

Me despido de ti para siempre porque va a entrar el Ramadán y parto para la Santa Kaaba. Salud y paz en Allah.

Muley Abbas-Frías.

Tánger, luna de Xagual 1309 de la Egrira.

Pequeñeces

El Sr. Gasset volvió ya de su viaje a Andalucía, para estudiar la crisis honda porque atraviesa y adalzar con obras en que se ocupen sus miserables obreros, el hambre de sus hijos.

El Conde de Romanones hizo, meses atrás, viaje semejante para repartir entre los andaluces, algunos millones de pesetas.

Sin duda ni el Sr. Gasset ni el señor Figueroa recordaban que, en el mapa y en los archivos oficiales, consta que la provincia de Almería forma parte de esa región tan cantada por los poetas y apreciada por la Naturaleza, como desamparada de los grandes hombrucillos de nuestra política, pues al recordarlo el último, tal vez, hubiese dado algún mendrugo de pan aunque duro para que nos entretuviésemos con la ilusión de creernos favorecidos por la fortuna, a expensas, con menos impudencia, el desagüe de sus minas de Almagrera (pues nuestras sería muy aventurado llamarlas, con verdad). El actual Ministro de Fomento, al crearse autoludus, para el reparto de obras huiles, oídas, como lo hizo, no tan solo con Granada, Málaga, Cádiz, Córdoba, Jaén y Sevilla, sino también con Almería y Huelva; pero como esos señores tienen tantas cosas en qué pensar, y nosotros tan pocos hombres que los recordemos, nos tenemos que contentar con saber que para unos días, dieron trabajo a las provincias hermanas; la pobre centienta ni aun eso merece.

Ni a quejarnos tenemos derecho, pues hasta parece que nuestras quejas suenan mal a los que tienen el sagrado deber de defendernos; ellos se entretienen en empresas más grandes.

Para el que no conoce el hambre, ni lo que el deber impone, la más sagrada resulta una *pequeñeces*.

La condición 5.ª del actual contrato del desagüe de Almagrera impuso a la Empresa que a su cargo tiene ese servicio, la obligación de dar terminadas las obras para la desecación en 160 metros por bajo del nivel del

mar, dentro de los dos años y medio a partir de la fecha en que se otorgó la escritura (21 de Junio de 1903).

¿Están terminadas esas obras? Parece ser que muy pronto nos lo van a decir personas competentes, por medio del correspondiente dictamen.

Deber de los encargados de velar por la huelga regional es el que apuntamos arriba; esperamos que lo cumplan; y por todos públicos, aprendamos que lo hacen. Así, en el día de mañana, podrá el minero de Sierra-Almagrera, fundado en la verdad de muestra de los hechos, pedir lo que es su justicia, compete a su derecho. Pero apena el ánimo más esforzado el considerar que en ese contrato resulta el minero, siempre y en todas ocasiones, la inocente víctima que se sacrifica; el falta en algo, caerá sobre él todo el terrible peso de la ley; si a él le faltan, respóndele el vacío.

Desde el primer momento reflejó ese punto de lucha del fuerte con el débil. Y hasta dicen algunos que debemos estar muy gozosos y agradecidos; también deesea eso, los ingleses, del Transvaal.

Recuerdos

Pum... pu-rum-pum... Pu-rum-pum... Pu-rum-pum... Eso dice el monótono ruido que lanza a todos los vientos, el incansable golpear de unos palillos largos y redondos sobre el recopido parche de un enorme tambor, tan viejo y sólido como la pobre humanidad del que lo arrastra.

A respetable distancia de éste, si que sus pasos un respetable miembro del también respetable cuerpo de seguridad municipal, llevando un libro de cuenta un "señorillo" rollo de papel, mientras avanza con la izquierda la docada empunadura de sucho y, largable, que, con la azul gorrilla de plateados galones, constituye el único uniforme de este respetable cuerpo.

Delante del humero del tambor, ni que decir tiene, hasta pocas y medías de milifolios rápidos, caminau entorpebiendo su marcha, con un do, uno, a su modo, la razón de ser y oportunidad de la decisión "alondra", y satisfaciendo otros sin ser preguntados, la marcada oniridad que reflejan los semblantes de las contadas domésticas, que a la puerta y asocia al brazo, observan el paso de tan ruidosa comitiva. Esta ha pasado junto a una esquina próxima a donde yo estoy. El tamborilero ha guardado los palillos; y con un bofetón indolente, parece indicar que va

a dar principio a la elevada misión a él encomendada, de dar publicidad a los respetables engendros de la cabeza visible del Municipio.

El respetable guardia de seguridad municipal, ha llegado, cerca de él, y desdoblado unas hojas de papel blanco como el asmiño. Después, ha echado con estruendo, ha mirado en torno suyo, y me ha parecido descubrir en su rostro, algo así, como ligeros visos de agradable emoción.

La gente acude y se arremolina en derredor de ellos, siendo muchos los que al llegar empujan a los que están de ante, preguntándoles a su vez el objeto del pregón, que quieren conocer antes de oír.

A fuerza de prolongados siseos se hace el silencio y comienza solemne el acto. Yo también me he acorradado.

Cada palabra que en tono semi-regalón y autoritario, sale de labios del respetable guardia, es repetida, cual lo haría un autómatas, por el del tambor, que, con sus frecuentes equivocaciones, provoca la hilaridad de los que escuchan.

Tras ligeras interrupciones, a veces motivadas por el alegre "pitoreo" del auditorio, en fin, el uno nos ha dicho y repetido al otro, que, D. Manuel Soler Flores, es Alcalde, y Alcalde Constitucional de esta Ciudad, que Juan Cano es su Secretario, que como tal Alcalde, nos hacía saber que la tan decantada tubaría de nuestras aguas potables, cumpliendo la ley fatal de nuestra madre naturaleza, de que todo, de tejas abajo, es inestable, perecedero, caduco, habido, sin ser notado, obstruyéndose poco a poco, merced a las constantes adherencias de las sustancias terrosas, que en el contienen las aguas que por la misma discurrían, onya maldita obstrucción impedida por algunos días, bastar a la publicación del pregón líquido, que la cosa no tenía mayor importancia, y que hasta tanto que el agua no volviese, debían los señores por EL administrados, irse proveyendo de cuantas vasijas fueren bastantes a contener el agua necesaria para sus usos domésticos, en el tiempo que aquella faltase, tiempo, que, por otra parte, no podía precisarse.

El bando ha terminado. Los chiquelos saltan contentos, acaso porque van a ver desaparecer (por algún tiempo) su fiero enemigo en esta mañana de frío. Los demás se apartan variamente, entablando unos con otros sabrosísimos diálogos, en los que por cierto no olería a rosa nuestra primera autoridad. También yo iba a retirarme; pero me ha detenido un apreciable amigo y en tono irónico